

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMERES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochet. Precio de la suscripción 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.= *Teatro del Balon.* = *El baile.* = *Correspondencia.* = *Geroglífico.*

TEATRO DEL BALON.

EL CAMINO DEL PRESIDIO. *Drama en seis actos y un epílogo.*

Ved aquí un drama cuyo título vale él solo por tres bombos y por dos docenas de platillos. Al verlo en las esquinas se agitaron los aficionados, se estremeció de placer la tertulia, los chicos brincaron de gozo, y hasta los menos concurrentes al Balon salieron de su desdeñosa apatía, para contemplar una por una esa serie de horripilantes y sangrientas jornadas que hay que recorrer desde Madrid hasta Ceuta, desde los fastuosos salones de la corte hasta las repugnantes cuadras de un presidio, desde los guantes de cabritilla hasta el grillete. No es mucho, por tanto, que la entrada de la noche del domingo nos recordase los versos de cierta antigua loa, en la que María de Heredia, para ponderar el gran prestigio de que un tiempo gozó su compañero Damian Arias, decia al público de la coronada villa que cuando aquel representaba

Se desclavaban las tablas,
se desquiciaban los techos,
gemian todos los bancos,
crujían los aposentos,
y el cobrador no podía
abarcar tanto dinero.

El drama en efecto mereció eso y mucho mas. Es medio código penal distribuido

OCTUBRE.

en seis actos y un epílogo. Vamos á verlo.

Eduardo de Salazar es un jóven de provincia que ha ido á la corte sin otro objeto que ir á la corte. Es decir que va allí á hacerse fraques, á jugar fuerte, á cortejar cómicas, á comprar caballos, y á contraer deudas. Pero es el caso que su papá no quiere pagárselas ya, y que ha tenido por tanto que recurrir á falsificar letras; travesurilla que se le descubre, y á consecuencia de la cual resuelve librarse de la cárcel por medio del suicidio. El remedio, como se vé, es peor que la enfermedad.

Y sin embargo, este suicidio no llega á verificarse. En el momento de montar la dramática pistola le detiene el brazo un hombre mal encarado, pero bien vestido; uno de esos hombres que en cuanto salen á la escena ya todos los calan, y cada cual se dice á sí mismo: „Ese es el hombre malo de fórmula.“ El tal se titula baron de Montichelo, es el que acaba de ganar á Eduardo sus últimas onzas y el que tiene en su bolsillo su falso pagaré. Sin embargo, viene á hacerle una singular proposición. Pagar sus deudas todas, no hacer uso por el pronto de aquel documento, proporcionarle medios para que siga cortejando cómicas, jugando fuerte, comprando caballos ingleses, y bailando polkas en los salones de la aristocracia. En cambio Eduardo ha de prometerle ciega obediencia y cooperacion celosa. No se dice para qué, aunque ya se colige que no será para nada bueno. No obstante esto, el pacto se hace, porque ya se comprende que en la situacion del mozo no es posible andarse con escrúpulos.



Vuelve pues el joven Salazar á su antigua vida, sin que en ella le deje un punto el tuno del baron, y por supuesto torna á las andadas. Una tal Luisa, actriz de Madrid, es su sultana favorita; pero al propio tiempo hace el amor á Julia, viuda joven y por añadidura marquesa, la cual está perdidamente enamorada de Eduardo, porque las mujeres hasta en los dramas suelen pagarse frecuentemente de lo peor. En tanto que estas relaciones siguen su curso via recta hácia la parroquia, el baron y su discípulo no pierden su tiempo. A casa de la marquesa concurre diariamente, entre otros, un mancebo imberbe y tonto llamado el vizconde del Almendro, el cual acaba de cobrar su legítima materna. Pues bien, á ese vizconde le roban los ilustres tertulianos todo el dinero que pueden haber á la mano, y si no ellos mismos, sus agentes subalternos con su ayuda y bajo su direccion. Verdad es que Eduardo escrupuliza un poco en estos casos, pero concluye siempre por tomar su parte.

Hay mas. Un conde del Lago, amante no preferido de Julia, posee un monetario magnífico que muestra al de Montichelo, el cual ya le marca suyo, y para conseguirlo hace que Salazar tome en cera el molde de la cerradura, y aunque el joven entre berridos, contorsiones y espasmos se resiste á inaugurar este nuevo robo, acaba por poner la cera en el ojo de la llave. Es decir que desde el principio del drama hasta la fecha llevamos una falsificacion, un conato de suicidio y dos robos de mayor cuantía. No se ha perdido el tiempo.

Mas no habia de parar aquí. El pobre Eduardo se encontraba respecto á amores como burro entre dos piensos. Julia le convenia porque era marquesa y rica, pero Luisa le gustaba mas porque era cómica, llegando á punto de quererse fugar con ella. Esto no entraba bien en los cálculos de Montichelo, y en su consecuencia resuelve matar á la actriz en el ejercicio de su ministerio, y no así como quiera, sino matarla de un trancazo, como á perro con hidrofobia. Al efecto, y en el punto mismo en que Luisa, adornada de túnica, man-

to y diadema, aparece sentada en su trono de carton, un telon previamente colocado en la línea perpendicular de su mollera á modo de la espada de Damocles, viene al suelo arrastrando en su caída á la magullada princesa que no mueve pié ni mano; todo esto entre la gritería y el asombro, no del público, pues este está allí pintado, sino de los actores, figurantas, comparsas y maquinistas, que chillan llamando á un médico. Así acaba uno de los actos.

En el siguiente Eduardo va á casarse con Julia. Su padre, viendo al muchacho en camino del arrepentimiento y tal vez en el de la penitencia, ha llegado á Madrid para asistir á sus bodas. Pero Montichelo no suelta la presa, y se presenta allí para exigir á su cómplice una considerable suma del dote de la futura. Salazar se niega, uno á otro se insultan, y pasando de las palabras á las obras el mozo saca un puñal, alcanza al baron en el jardin, y le hiere dejándolo por muerto. Abrochándose en seguida el frac para ocultar la sangre vuelve al salon donde va á firmarse el contrato; mas en el momento de ejecutarlo aparece jadeando el conde del Lago, y declara que aquel hombre es un ladron y un asesino, y que hace parte de la célebre compañía de Paolo, nombre verdadero del supuesto baron. El padre maldice al hijo, la novia rechaza horrorizada al novio, y este huye con los pelos tiesos.

En el acto siguiente Julia, que ya tenia hecho el ánimo de dejar de ser viuda, aparece casada con el conde del Lago, y tiene en su compañía á Luisa, la ex-cómica y ex-achocada, de la cual habia sido amiga en el colegio. Están solas y es de noche. Alármalas cierto insólito ruido, y escondiéndose ven entrar á Paolo y á otro compañero, que para robar el monetario del conde se han introducido furtivamente en la casa. Tópanse con Julia, amenázanla para que les entregue sus joyas, Luisa llama á la guardia, la asen, quieren asesinarlas para que callen, lo cual es empresa en una mujer, y cuando ya levantan los cuchillos asoma Eduardo con un par de pistolas para contenerlos. El público aplaude, caen sobre

los ladrones serenos y soldados cogiendo á los dos primeros, pero Eduardo se arroja por la ventana, y en su huida le disparan algunos tiros.

Estamos en el epílogo, esto es, en el rabo. Nos hallamos en las inmediaciones de la Carolina, patria de nuestro héroe, y á poco asoman por el camino un jóven ciego y haraposo guiado por una linda muchacha. Aquel es Eduardo; esta Luisa. Vienen á implorar el perdón de papá para que les dé de comer. En efecto el papá aparece por allí, lo reconoce, lo perdona, se lleva á su casa á aquella interesante pareja, y el drama concluye atravesando por el escenario una cuerda de presidiarios, en la que figuran en primer término Paolo y el compañero preso con él en el acto anterior.

Tal es el drama. Lo único que él nos enseña es una cosa que ya sabíamos; y es que no todos los ladrones van á presidio. Su interés es ni mas ni menos el que produce la lectura de la Gaceta de los Tribunales. Eduardo es un bribon que tiene á veces escrúpulos de serlo; pero que sin embargo no le impiden ser un bribon. Montichelo es el único carácter que hay allí, y ese es perverso. Los demás valen poco.

Esto quiere decir que el drama como tal, difícilmente fuera peor; pero como pertenece á ese género de fuertes emociones que tanto interesa á algunos públicos, y á muchas personas, alcanzó aplausos, y no pocos, durante la representacion, aunque menos al final. Esto corrobora la exactitud de nuestro juicio acerca de la obra.

La egecucion escedió bastante, en nuestro concepto, de regular. Mencionaremos sin embargo de un modo especial al Sr. Vivancos, encargado del papel de Montichelo. Maneras, voz, fisonomía, modo de decir; todo nos pareció excelente, y dudamos que en este papel haya en España actor que le esceda. Es un verdadero objeto de estudio para los aficionados.

Los demás actores llenaron unos bien y otros no tanto los respectivos suyos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL BAILE.

Una de las muchas exigencias de la moda, y á la que se conforman de una manera que hace muy poco favor á nuestro ilustrado siglo la mayor parte de los jóvenes, es la privacion que impone del placer que proporciona el baile. ¿Habeis reparado ese continente aburrido, esa dejadez que afectan en las reuniones los *merveilleux*, los *lions*, los *pollos* en fin? no parece sino que están allí á la fuerza y en cumplimiento de un fastidioso deber; pero no hay nada de eso, y solo porque han oido decir que es del sublime *bon ton* el aburrirse en todas partes, se privan de un placer tan natural como es el bailar, y quedan al parecer insensibles á los encantos de una orquesta, cuya música les haria brincar de gozo si no tuviesen presentes las reglas de una moda tan necia, como poco natural. Pues qué, ¿hay cosa mas adecuada á la juventud que el bailar? ¿Hay cosa mas agradable y al propio tiempo mas saludable, que ese ejercicio que da al cuerpo gracia y soltura?

Desde los tiempos mas remotos los hombres se han entregado al baile. Bailando celebraban los paganos las fiestas en honor de sus divinidades: el baile es la espresion natural y espontánea del júbilo, hasta en los animales; con sus brincos manifiestan su alegría.

Es menester bailar en la juventud, en esa edad en la que todo es gozo, alegría, locura!

Y aun en la edad madura, para manifestar que todavía no se han perdido todas las gracias, todas las seducciones de esa hermosa juventud, que tan pronto pasa, y mirar como en mágico espejo esos años de felicidad que tan veloces huyeron.

Placer deben encontrar los viejos en contemplar la vida y animacion que rebosa en esas reuniones, recordando tambien sus dias de dicha y alegría, y los veremos sonreir al acordarse de que ellos tambien fueron jóvenes, y que tambien gozaron de esas ilusiones que aun no han perdido sus hijos.

Mucho puede decirse en pró del baile, y aquí no hablo de los mil atractivos que en sí tiene: si nó díganlo las preciosas lectoras cuyos lindos ojos se dignen echar una mirada sobre estos mal fraguados renglones; esos ojos que hacen *bailar* tantos y tantos corazones. ¿Hay quien pueda quedar verdaderamente frio é insensible en medio de ese conjunto de hermosas flores, cuyo perfume embriaga el alma? no, al menos no lo comprendo, lo creo imposible, tanto mas cuanto que es contra todo lo natural.

No seais, pues, elegantes aburridos, mártires

de una moda que se opone á lo que mas nos puede alegrar, que nos priva de un placer tan grande como inocente en sí; mirad que cuando vengan los años guardareis un recuerdo de esos momentos de felicidad, una flor cogida en ese vergel delicioso, flor que embalsama con su aroma los dias de tristeza y de dolor. ¿Acaso no le concedemos bastante á la dichosa moda con aprisionar nuestro cuello en durísima tirilla, aguantar tan abrasadora como incómoda bota de charol, y ponernos en la cabeza ese tubo, chimenea de vapor ó biombo de hospital, que han dado en llamar sombrero, tan incómodo como poco adecuado á su uso, teniendo la gracia de poner feos á los guapos y horribles á los feos? El tiene una parte de la culpa en ese abandono del baile, pues debiéndose bailar con él en la mano, solo bailes pausados son posibles.

Desterremos sin demora mueble tan triste y perjudicial en medio de los paletós y abrigos, y corramos libres y sin trabas á obsequiar á las damas, sin desairar los acordes de las dulces orquestas, que imperiosamente nos prohíben el reposo.—CARLOS R. DESILES.

CORRESPONDENCIA.

Desde el presente número publicaremos en extracto y por medio de iniciales las contestaciones que se nos ocurran á la correspondencia que se nos dirija, pudiendo por tanto los Sres. Suscritores saber por este medio si sus cartas han sido ó no recibidas, así como las observaciones que estas nos puedan ocasionar.

D. J. P. y T.: Vich.—Se han recibido sus cartas 14 y 30 de Setiembre, así como el importe de 6 meses desde 1º del mismo para la suscripcion de la Señorita Dª C. de A. y de R. Vich.

D. F. M.: comercio de libros, Valladolid.—Queda hecha la renovacion por 3 meses desde 1º de Octubre para la Sra. Dª P. D.

D. M. J. C.: Aguilas.—Queda anotada su suscripcion por el presente mes, cuyo importe remitió en sellos.

D. J. R. P.: Orense.—Queda renovada la suscripcion de la Sra. Dª J. R. por 3 meses desde 1º de Octubre, cuyo importe se recibió en libranza de tesorería.

D. J. M.: Valencia.—Queda anotada la suscripcion

de D. B. Ll. por 3 meses desde 1º de Octubre, y el importe le queda á V. cargado en cuenta.

Dª M. D. C.: Zaragoza.—Queda trasladada la suscripcion de V. desde esta fecha, habiéndole remitido á Lodosa, su anterior residencia, hasta el último número de Setiembre.

D. J. C. B.: Lorca.—Se recibieron los sellos de correos por renovacion de 3 meses desde 1º de Octubre de los Sres. Suscritores R. y C.

D. F. A. del C.: Chiclana.—Queda renovada su suscripcion por 3 meses desde 1º del corriente, y cargada en la cuenta á nuestro corresponsal de esa.

D. J. B.: Tortosa.—Se recibieron los sellos de franqueo que acompañaba su carta de 26 de Setiembre, quedándole hecho el abono por el presente mes.

D. F. de la V. y B.: Santa Marta.—Queda hecha la variacion que solicita para que no se estravien los números en el pueblo de los Santos, habiéndose recibido los 45 sellos importe de su suscripcion por 3 meses desde 1º del corriente.

D. J. M.: Sevilla.—En el próximo patron se dibujarán los dos nombres que solicita para marcar.

Dª C. B.: Sevilla.—Desde el próximo mes se empezará á publicar un alfabeto de cifras enlazadas.

D. B. M. y B.: Arcos de la Frontera.—El dibujo de zapatillas que V. solicita, se ha repartido ya en el primer número del presente mes, las demás cifras que indica irán en el próximo patron: en cuanto al asiento de sillón, como no indica si ha de ser en tapicería ó crochet, queda en suspenso por ahora.

D. J. J. B.: Sevilla.—En Noviembre saldrán dibujadas las cifras que V. solicita.

D. M. I. H.: Madrid.—Queda renovada la suscripcion por 3 meses desde 1º del corriente de la Sra. Dª R. M. en Béjar, y cuyo importe se sirve V. acompañar al pedido.

Sra. Viuda de P.: Valladolid.—Queda V. anotada como suscritora por 3 meses desde 1º del corriente, con arreglo al aviso de esos Sres. H. de R.

Dª M. A. G.: Gracia.—Por el correo del 9 del corriente le fueron enviadas las dos láminas primeras del Album andaluz, así como los números 130 y 140 de la Moda de 1856; debiendo V. por tanto remitir á esta Administracion 6 rs. en sellos de franqueos.

Solucion del geroglífico anterior.

La Araucana figura en primera linea entre las obras literarias.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica, á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitución número 11.

